



Un puente hacia el enfoque de One Health: redescubriendo la bioética ambiental

A Bridge towards the One Health Approach:
Rediscovering Environmental Bioethics



Autor

Jeyver Rodríguez Baños

Pontificia Universidad Católica de Chile (ANID-Chile)

Australian Catholic University

E-mail: lirussif@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-6668-7157>



 **Resumen**

El artículo reconstruye el diálogo entre ética de la salud pública, ética ambiental y bioética global vinculando los aportes de Jahr, Potter, Leopold y Naess. La primera parte, traza un recorrido por las raíces de la bioética y presenta las ideas que hacen posible este diálogo. La segunda elabora las contribuciones de la ética de la tierra de Leopold y la ecosofía de Naess a la bioética ecológica y al enfoque de One Health. Finalmente, presenta algunos dilemas relacionados con el problema de solventar disputas entre afirmaciones de valor conflictivas sobre la salud humana, animal y ambiental.

 **Abstract**

This article rebuilds the dialogue between public health ethics, environmental ethics, and global bioethics by linking the contributions of Jahr, Potter, Leopold and Naess. The first part traces the roots of bioethics and presents the ideas that make this dialogue possible. The second discusses the contributions of Leopold's land ethics and Naess's ecosophy to ecological bioethics, and to the One Health approach. Finally, it presents certain dilemmas regarding the resolution of disputes between conflicting value claims on human, animal and environmental health.

 **Key words**

Bioética ambiental; bioética global; Potter; Leopold; Una Salud.

Environmental bioethics; global bioethics; Potter; Leopold; One Health.

 **Fechas**

Recibido: 31/07/2021. Aceptado: 19/09/2021



1. Introducción: del imperativo bioético de Fritz Jahr a la bioética global de Potter

Al rastrear los orígenes de la bioética, se pueden advertir tres corrientes principales que se asocian a los nombres de Fritz Jahr, Van Rensselaer Potter y Andre Hellegers. Generalmente se ha dado a Potter (Wisconsin University) el crédito por haber acuñado la palabra *bioethics* en su artículo: "Bioethics, the Science of Survival" (Potter, 1970) que Potter elabora más tarde en: "Bioethics: Bridge to the Future" (1971). Reich considera que el uso de Andre Hellegers (Georgetown University), "quien utilizó el término de manera institucional para designar el área de investigación o campo de aprendizaje", fue el que ganó mayor aceptación en el contexto americano (Reich, 1993, p. 6). Hellegers pensó

En la historia de la bioética americana se evidencia una lucha entre dos tradiciones rivales

que la palabra bioética sería útil para designar un nuevo campo de problemas en la intersección constituida por la medicina y las ciencias biológicas. Sin embargo, es necesario advertir que la bioética no es solo un ámbito de estudio o una nueva disciplina (Callahan, 1973), sino, además, un *campo de acción* en el que convergen las preocupaciones éticas de distintos movimientos sociales de base incluyendo las preocupaciones provenientes de la salud pública y el activismo ambiental, entre otros.

En la historia de la bioética americana se evidencia una lucha entre dos tradiciones rivales. Potter tenía una visión comprensiva de la bioética como una forma de dar respuesta a los problemas de salud global (ver: tabla 1), mientras que "el enfoque de Georgetown presentó argumentos filosóficos precisos en el área de la ética normativa aplicada en la que ciertos principios éticos 'pueden aplicarse a' problemas biomédicos especiales" (Reich, 1995, p. 21). Como Potter (2003, p. 99) señaló años más tarde, debido a la falta de atención en los problemas ecológicos y en la supervivencia humana "la Bioética Global se convirtió en el nombre de la nueva extensión del 'tercer paso' en la ética solicitada por Leopold". En resumen, en el enfoque de Wisconsin (Potter) la palabra "bioética" abarcó un conjunto de preocupaciones ambientales de largo alcance, incluyendo cuestiones de sustentabilidad y de justicia ambiental, mientras que en el de Georgetown pensó una bioética como una aplicación de la ética médica¹.

Al analizar estas dos tradiciones pueden advertirse distintos tipos de *globalidad* (Muzur y Rinčić 2015). La de Potter es una globalidad vinculada a la sabiduría ecológica para afrontar la pregunta por la supervivencia humana sin sacrificar la salud planetaria, mientras que el enfoque de Georgetown se enfocó en una globalidad aplicada a la práctica médica, es decir, en "problemas morales [concretos]" en el campo biomédico, mediante la aplicación coherente de principios éticos ya establecidos y universalmente válidos" (Reich, 1995, p. 21)². Sin embargo, la bioética es algo más que la ética biomédica: "A

1 Callahan (1980, pp. 1228-1129) señala que el renovado interés por la ética biomédica en los años 70 se explica por la confluencia de una amplia variedad de razones tanto externas (el creciente interés por el comportamiento de los profesionales incluidos los médicos; las nuevas tecnologías médicas, los cambios en los sistemas de salud; la pérdida de humanidad en el cuidado de la salud, etc.), como internas (un número de descubrimientos médicos y tecnológicos creó nuevos dilemas morales). Y agrega: "¿Y qué puede ser más nuevo y disruptivo que los cambios biomédicamente inducidos en la antigua lucha humana contra la enfermedad y la muerte?".

2 Sobre el principalismo y los orígenes tempranos de la bioética ver: (Beauchamp, Tom y Childress, 1994, 2019).



pesar de su nombre, enfoque empírico y vocabulario técnico, los asuntos que trata no son exclusivamente médicos y éticos. Tienen connotaciones más generales, morales y sociales, y también religiosas” (Fox, 1990, p. 201). Al revisar estas dos tradiciones se evidencia que la “bioética no es un término suficientemente neutral y universalista” y que tampoco puede reducirse a la moralidad médica (Fox y Swazey, 1984).

Tabla 1. Tres enfoques bioéticos

	Enfoque europeo: Imperativo Bio-Ethik (Fritz Jahr)	Enfoque de Georgetown (Andre Hellegers)	Enfoque de Wisconsin (Van Rensselaer Potter)
Pilares y Areas temáticas	(1) Rudolf Eisler: <i>Bio-Psique</i> ; (2) mística de San Francisco de Asís; (3) Buda; y (4) filosofías de Rousseau; Schleiermacher, Schopenhauer, Richard Wagner y Eduard von Hartmann.	(1) Los derechos y deberes de los pacientes y los profesionales de la salud; (2) los derechos y deberes de los sujetos de investigación e investigadores; y (3) la formulación de pautas de política pública para la atención clínica y la investigación biomédica.	(1) La ética de la tierra de Leopold: salud planetaria; (2) Ética nativa de la tierra; John Muir; problemas de población, enfermedades ambientalmente inducidas y supervivencia; (3) Ecosofía de Arne Naess: estilos de vida saludables. (4) Rachel Carson, Margaret Mead y Teilhard de Chardin.
Cuestiones y Problemas	<ul style="list-style-type: none"> - La asunción de obligaciones morales no solo hacia los humanos, sino hacia todas las formas de vida. - Imperativo Bioético: “Respetar a todo ser vivo como fin en sí mismo, y tratarlo coherentemente en tanto sea posible”. 	<ul style="list-style-type: none"> - Casos de niños que sufren síndrome de Down. - Casos de “bebés probeta”. - La asignación de escasas “máquinas de riñón artificial”. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de cómo usar el conocimiento: ecosabiduría. - Problemas de salud animal, población, recursos y salud humana vinculados a la salud ecosistémica. - Ética y justicia ambiental, generaciones futuras.

La anterior, no obstante, es solo una parte de la historia de la bioética. La segunda parte lleva al pensamiento de Fritz Jahr (2009) *Bioethical Imperative, and Biopsychology* (Biopsyche, quien fue el primero en acuñar el término *Bio-Ethik*, en un artículo publicado en *Kosmos* en 1927. En este artículo Jahr propone el *imperativo bioético*, de inspiración kantiana, para extender la consideración moral hacia las plantas y animales incluyendo el trato justo *hacia* la naturaleza. Estas raíces comunes de la bioética global y la filosofía ambiental ha sido reconocida por varios estudiosos (Frodeman et al., 2007; Gruen y Ruddick, 2009; Valera, 2017). El tipo de globalidad que se encuentra en los escritos de Jahr se basa en su comprensión de la *santidad e integridad de la vida*. Él defiende una visión bioética fundada en la *relacionalidad* entre la vida humana y la no humana. Jahr enfatizó que a raíz del nuevo conocimiento científico “la separación entre humanos y animales ya no se puede sostener” (Jahr, 2009, p. 99). Y un poco más adelante advierte: de la *Bio-Psique* (de Eisler) a la *Bio-Ética* “sólo hay un pequeño paso”. Jahr acuña su imperativo bioético para mostrar que “existe una obligación moral no solo frente a los humanos, sino frente a todos los seres vivos” (Jahr, 2009, p. 100). Él cuestiona el carácter utilitarista de las relaciones humanas hacia los animales. “Nos contentamos con evitar el maltrato de animales lo que no sirve para nada. Infortunadamente las normas punitivas que obligan a la protección son insuficientes en los distintos países y culturas para ‘la protección y penalización’ ante estas torturas” (Jahr, 2009, p. 102). La bioética de Jahr brinda algunas ideas claves



que enriquecen la bioética ecológica: 1) la bioética es una actitud y una convicción ante la vida y un imperativo moral; 2) la bioética llama por el respeto de todos los seres vivos y de la naturaleza como un todo: “Respetar a todo ser vivo como fin en sí mismo, y tratarlo coherentemente en tanto sea posible” (Jahr, 2009, p. 102). La visión de Jahr como la de Potter fue comprensiva y tiene una globalidad que no se limita a los problemas de salud o medicina sino que se extiende a toda la biosfera y nuestras relaciones con la vida humana y no humana (Goldim, 2009, p. 378).

2. Aldo Leopold y Arne Naess: pioneros del enfoque de One Health

Aldo Leopold advirtió tempranamente que la supervivencia humana depende del mantenimiento de la salud planetaria. En su ensayo *La ética de la Tierra* él comprendió la salud de la tierra de manera comprensiva incluyendo la salud de ecosistemas, plantas y animales. Leopold (1949, p. 221) definió la salud de la tierra como “la capacidad de la tierra para la autorrenovación” y llamó a la conservación “nuestro esfuerzo por comprender y preservar esta capacidad”. Sin embargo, él notó que la conservación basada *exclusivamente* en el interés económico “tiende a ignorar, y por lo tanto eventualmente a eliminar, muchos elementos de la comunidad de la tierra que carecen de valor comercial, [...] pero que son esenciales para su funcionamiento saludable” (Leopold, 1949, p. 214). En conexión con la justicia hacia las generaciones futuras Leopold pensó que nosotros tenemos “una responsabilidad individual por la salud de la tierra” (Leopold, 1949, p. 221). En la visión de la salud de Leopold

Leopold pensó que el ser humano con su comportamiento violento puede dañar la salud de la tierra

los valores de integridad, diversidad y belleza de la comunidad biótica pueden servir de base para el enfoque de Una Salud y para priorizar planes de investigación en salud ecosistémica, manejo de la vida silvestre, administración ecológica y educación (Aguirre et al., 2016, p. 2384). Leopold (1949) explicó que las actividades humanas podrían dañar los ecosistemas y, en el largo plazo, podrían afectar la salud planetaria. Leopold pensó que, así como una enfermedad podría dañar a un ser humano, el ser humano con su comportamiento violento puede dañar la salud de la tierra. Por lo anterior, Leopold es considerado, primero, como un precursor del concepto de salud ecosistémica y, más tarde, como pionero del enfoque de One Health (van Herten et al., 2019).

Este aporte a la salud de la tierra y humana fue reconocido por Van Rensselaer Potter en su libro *Global Bioethics* (1988, p. 17). Potter además sugirió que trabajos como los de Leopold y Naess eran útiles para solventar de manera comprensiva los problemas de salud humana y animal sin olvidar la salud de la biosfera. Él señaló que los aportes de Naess podían considerarse como un sinónimo de lo que él denominó la “bioética ecológica” (p. XIV). Como nota Lee (2017, p. 5), a pesar de que los campos de la bioética médica y la ética ambiental se desarrollaron de forma solidaria, en las últimas décadas se han separado hasta tornarse extraños. En la visión de Potter (1987), la bioética ecológica y la ética ambiental estaban articuladas y debían informar la ética de la salud pública para comprender los problemas emergentes de salud global de una forma mu-



cho más comprensiva y compleja³. Como notó Potter (1988, p. 39), para poder avanzar hacia una ciencia de la supervivencia, se requiere reactivar el diálogo entre ciencias y humanidades. Él lamentó que la bioética al concebirse como una estancia de la ética aplicada, solo se concentraba en los “hechos médicos” perdiendo la identidad con la que se originó y que exigía combinar valores humanos y hechos ecológicos. Potter localizó la bioética en el *bios* —la vida en el mundo— y, siguiendo las huellas de Leopold, trazó una conexión entre salud de la tierra, salud humana y conservación. Sus escritos fundacionales junto con los de Jahr abrieron la puerta para el desarrollo de la bioética ambiental en los años venideros.

Posteriormente, autores como Pierce y Jameton (2004), trabajaron en la misma senda abierta por Potter, indagando por los problemas de salud humana en conexión con los límites de los ecosistemas y la habilidad del planeta para recuperar su salud ante la cre-

Potter afirma que somos responsables, moral y pragmáticamente, de “garantizar un mundo habitable para las presentes y futuras generaciones”

ciente violencia ejercida sobre los ecosistemas por la economía del crecimiento y los estilos de vida no saludables. Potter se preguntó si la bioética ecológica debía tener una fundación antropocéntrica o biocéntrica. Su respuesta es que la bioética global debe tener una fundación mixta: por un lado, necesita una base antropológica, aunque no exclusivamente centrada en los humanos, y un enfoque biocéntrico y no reducido a los problemas de conservación: “Tenemos que darnos cuenta de que, sí, la biosfera [...] es el elemento central de nuestra existencia [...] la especie humana tiene la responsabilidad central de su propia supervivencia a través de la preservación y restauración de la biosfera en este planeta” (1996, p. 179). Potter advierte que la vida humana en la Tierra puede verse amenazada por desastres naturales como terremotos o el impacto de un asteroide gigante. Estos eventos escapan del control humano, mientras que nuestras decisiones y acciones dependen en gran medida de nosotros. Él afirma que somos responsables, moral y pragmáticamente, de “garantizar un mundo habitable para las presentes y futuras generaciones”. La visión de Leopold es similar a la de Naess, pues ambos insisten en el rol clave que desempeña la educación en el surgimiento de la conciencia ecológica: “Las obligaciones no tienen significado sin conciencia, y el problema que enfrentamos es la extensión de la conciencia social de las personas a la tierra”. Y agrega: “Ningún cambio en la ética fue alcanzado antes sin un cambio en nuestro énfasis intelectual, lealtades, afecciones y convicciones” (Leopold, 1949, pp. 209-210). En este mismo sentido, Naess enfatiza que necesitamos “un movimiento de atención de la ecología a la ecosofía, del enfoque en la ciencia y la técnica al enfoque en la sabiduría” (Naess, 1989, p. 186).

Posteriormente, autores como Pierce y Jameton (2004), trabajaron en la misma senda abierta por Potter, indagando por los problemas de salud humana en conexión con los límites de los ecosistemas y la habilidad del planeta para recuperar su salud ante la creciente violencia ejercida sobre los ecosistemas por la economía del crecimiento y los estilos de vida no saludables. Potter se preguntó si la bioética ecológica debía tener una fundación antropocéntrica o biocéntrica. Su respuesta es que la bioética global debe tener una fundación mixta: por un lado, necesita una base antropológica, aunque no exclusivamente centrada en los humanos, y un enfoque biocéntrico y no reducido a los problemas de conservación: “Tenemos que darnos cuenta de que, sí, la biosfera [...] es el elemento central de nuestra existencia [...] la especie humana tiene la responsabilidad central de su propia supervivencia a través de la preservación y restauración de la biosfera en este planeta” (1996, p. 179). Potter advierte que la vida humana en la Tierra puede verse amenazada por desastres naturales como terremotos o el impacto de un asteroide gigante. Estos eventos escapan del control humano, mientras que nuestras decisiones y acciones dependen en gran medida de nosotros. Él afirma que somos responsables, moral y pragmáticamente, de “garantizar un mundo habitable para las presentes y futuras generaciones”. La visión de Leopold es similar a la de Naess, pues ambos insisten en el rol clave que desempeña la educación en el surgimiento de la conciencia ecológica: “Las obligaciones no tienen significado sin conciencia, y el problema que enfrentamos es la extensión de la conciencia social de las personas a la tierra”. Y agrega: “Ningún cambio en la ética fue alcanzado antes sin un cambio en nuestro énfasis intelectual, lealtades, afecciones y convicciones” (Leopold, 1949, pp. 209-210). En este mismo sentido, Naess enfatiza que necesitamos “un movimiento de atención de la ecología a la ecosofía, del enfoque en la ciencia y la técnica al enfoque en la sabiduría” (Naess, 1989, p. 186).

Potter (1988) pensó en la bioética global como ciencia de la supervivencia y tuvo presentes los problemas intergeneracionales vinculados a la salud ecológica. Él trabajó sobre el legado de Leopold para cuestionar algunas de las presuposiciones implícitas en el campo de la ética biomédica. La ética de la tierra, como nota Wardrope (2020,

3 “Quizás algún día la filosofía ambiental se absorba en un campo expandido de la bioética, que se ve cada vez más preocupada no solo por la medicina, sino por la salud, un concepto que muchos creen que se aplica ampliamente en toda la biosfera” (Frodeman et al., 2007, p. 126).



p. 791): “Al valorar la comunidad en sí misma —de manera irreductible al bienestar de sus miembros— se aleja del individualismo axiomático de la bioética contemporánea”. Al incluir las preocupaciones por la salud en el contexto más amplio de la comunidad biótica, Leopold brinda importantes recursos para repensar los problemas actuales de salud humana, animal y ecológica desde la visión de la ética de la tierra. Leopold (1949, p. 251) escribió: “Una ciencia de la tierra necesita, primero que todo, un dato base de normalidad, una descripción de cómo la tierra saludable se mantiene a sí misma como un organismo”.

Aunque la visión de la tierra como un organismo ha perdido fuerza descriptiva en la última década, resulta significativo que Leopold enfatice que para determinar lo que es la salud ecológica necesitamos partir de ciertas condiciones de normalidad. El problema

de esto, como sugiere Wardrope, es que en el actual estado de la tierra es muy difícil definir qué es esa “normalidad”. La pandemia COVID-19 ha revelado este problema de manera apremiante: los discursos de la salud pública que se transmiten en los grandes medios de comunicación enfatizan las tensiones entre medidas excepcionales como cuarentenas y derechos individuales y cuál es la mejor manera de asignar recursos escasos como las UCI y las vacunas. Sin embargo, lo que la ética biomédica y la política pública dejan de lado es “cómo la actividad humana ha erosionado los sistemas de soporte vital de la Tierra para hacer del ‘sin precedentes’ la nueva normalidad” (Wardrope, 2020, p. 791). De lo anterior, surge una pregunta que ha servido de hilo conductor

del presente trabajo: ¿cómo equilibrar las afirmaciones de valor que buscan proteger la salud de los animales y los ambientes con las afirmaciones que buscan proteger a los seres humanos y las comunidades?

¿Cómo equilibrar las afirmaciones de valor que buscan proteger la salud de los animales y los ambientes con las afirmaciones que buscan proteger a los seres humanos y las comunidades?

3. One Health y la salud de la Tierra

Pasadas varias décadas del surgimiento de la bioética ecológica, los problemas ecológicos como el aumento global de emisiones de CO₂, la injusticia ambiental, la contaminación de fuentes de agua, los crímenes contra los ecosistemas se han vuelto realidades inaplazables. La pandemia provocada por la COVID-19, propiciada por el deterioro de los bosques y la vida silvestre, nos recuerda que necesitamos un enfoque comprensivo de salud que integre la salud humana, animal y ambiental. Hoy, somos testigos del surgimiento de nuevas enfermedades infecciosas emergentes, la mayoría de las cuales tienen un origen zoonótico. El deterioro de la salud planetaria nos pone frente a un problema inaplazable: en la actualidad, disponemos de un enorme conocimiento científico, pero no hemos encontrado la manera de poner freno a las implicaciones no deseadas de ese conocimiento. Hoy, seguimos poniendo demasiada atención en la ecología y las ciencias ambientales, pero muy poca atención en la *ecosabiduría* (Naess, 1989c, p. 186). Para dirimir disputas entre diferentes afirmaciones de valor se requiere colaboración interdisciplinaria, pero también del juicio



Para intentar cambiar la dirección necesitamos un cambio profundo en nuestros sistemas de valores y creencias

prudente y de la capacidad de deliberar en condiciones de incertidumbre incluyendo las posiciones de diversos actores: “Philo-Sophia es amor por la sabiduría, y la sabiduría debe manifestarse en acciones sabias como en la implementación de decisiones sabias. El conocimiento no es suficiente. Las decisiones, para que sean acertadas, deben tener en cuenta las evidencias relevantes” (Naess y Mysterud, 1987). Para lidiar con todas estas crisis traslapadas, hoy necesitamos un nuevo enfoque de salud planetaria con el fin de enfrentar las enfermedades zoonóticas emergentes, las inequidades de género, la pobreza y el racismo ecológico de manera multidimensional. Para lidiar con la próxima pandemia, necesitamos un enfoque de medicina planetaria preventiva. No es suficiente con proteger los bosques que quedan, necesitamos restaurarlos y trabajar en la conservación de la salud de plantas, animales y sistemas ecológicos en riesgo como la Amazonía, los ecosistemas del Ártico y el Antártico y los bosques húmedos. ¿Puede un proceso tener salud de la misma manera que la tiene un individuo? ¿Podría un ecosistema tener salud? ¿O la salud se vuelve metafórica en estos últimos sentidos? ¿Debemos preocuparnos por la salud de comunidad biótica? ¿La salud humana y animal son interdependientes? Estas son algunas de las preguntas que deben enfocarse desde el enfoque de Una Salud.

Una de las perdurables ideas del pensamiento de Aldo Leopold y Arne Naess es que necesitamos pensar la salud planetaria de manera comprensiva y desde un enfoque de interdependencia. Tanto la ética de la tierra de Leopold como la ontología ambiental de Naess pueden arrojar luces para comprender algunos de los problemas en las interfaces de la salud humana, animal y ambiental. Ante el rostro humano que ha revelado la COVID-19 tenemos que procurar ir a las raíces de los problemas de la salud planetaria comprendiendo el entrelazamiento y relacionalidad entre la vida humana y no humana. Al deteriorar la salud del suelo con fertilizantes derivados del petróleo y a través del uso excesivo de antimicrobianos estamos destruyendo los microbiomas del suelo que cumplen importantes funciones en el mantenimiento de la salud planetaria. Al destruir los bosques húmedos y los humedales para plantaciones de monocultivos y ganadería estamos creando el perfecto caldo de cultivo para el surgimiento y propagación de enfermedades zoonóticas. Al contaminar los océanos, destruir las fuentes de agua dulce, deforestar los bosques y contaminar los ecosistemas del Ártico y el Antártico estamos destruyendo la salud de la Tierra que es un bien común de la vida humana y no humana. Para intentar cambiar la dirección necesitamos un cambio profundo en nuestros sistemas de valores y creencias. Avanzar hacia un mundo social, política y ecológicamente más justo, regenerativo y saludable significa trabajar por la transformación “desde adentro y desde afuera, todo en uno” (Naess, 1989a, p. 89). Necesitamos trabajar en nuestra ecología corporal reconociendo la increíble diversidad y complejidad del microbioma dentro y fuera de nosotros. Y todos estos cambios deben incorporarse dentro de un conjunto de prioridades vinculadas a la salud planetaria incluyendo transformaciones en los sistemas sociales, culturales y económicos.



4. Conclusiones

A partir de lo anterior, algunas conclusiones salen a la superficie: primero, los problemas de salud planetaria como los que estamos viviendo pueden abordarse mejor no solo “tendiendo puentes” entre la ética ambiental, la bioética ecológica y la ética biomédica como sugiere Lee (2017), sino también haciendo esfuerzos por comprender lo que las separa. “Esto no quiere decir que los eticistas biomédicos y los especialistas en ética ambiental no puedan estar debidamente en desacuerdo, pero cuando lo hacen pueden alcanzar una mejor comprensión de los objetos de interés mutuo” (Gruen y Ruddick, 2009, p. 10). La conexión entre la salud humana y la salud ambiental se puede hacer manifiesta si se evalúan las cuestiones de salud pública superando los análisis

Es necesaria una nueva sabiduría que provea el “conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bien social y la supervivencia humana”

estrechos desde una sola disciplina y haciendo uso de “métodos deliberativos” para resolver conflictos y elaborar acuerdos. Segundo, el problema más profundo y de largo plazo en el corazón de One Health, remite a una discrepancia entre las prioridades de la salud pública y las de la economía. Para ponerlo en palabras de Potter: ante la pregunta de cómo lograr una *supervivencia aceptable* a largo plazo surgen dos conflictos principales: “1) en el cuidado de la salud, la ‘calidad de vida’ entra en conflicto con la ‘santidad de la vida humana’, y 2) en el cuidado de la tierra, la ‘ca-

lidad del medio ambiente’ entra en conflicto con la ‘santidad del dólar” (Potter y Potter, 2001, p. 14). Él destaca que la idea del ‘desarrollo sostenible’ debe ser abandonada por la idea de la ‘supervivencia sustentable’. Esto implica hacer mayor énfasis por definir el *ambiente óptimo* que posibilita una vida humana significativa a largo plazo.

Tercero, siguiendo las huellas de pensadores ambientales como Carson, Leopold y Naess, Potter (1971, p. 1) enfatizó que la humanidad estaba requerida de una nueva *sabiduría* que provea el “conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bien social y la supervivencia humana”. En sus comienzos, que se remontan al pensamiento de Fritz Jahr, la bioética se preocupaba por la relación ética de los seres humanos con todos los seres vivos incluyendo una relación respetuosa con la vida en el planeta Tierra. Años más tarde, Potter concibió la “bioética global” para denotar las implicaciones éticas y las conexiones entre los seres humanos, otras criaturas y los sistemas vivientes. Hoy, la bioética ecológica sigue sirviendo de inspiración para pensar los múltiples y complejos problemas de salud humana, animal y ambiental de manera comprensiva y multidimensional. Al revisar la bioética ambiental desde sus raíces puede encontrarse una zona de *diálogo hermenéutico* para la enunciación de nuevos enfoques y modelos orientados a resolver problemas vinculados a la degradación ambiental y a la salud planetaria clarificando sus repercusiones para la salud humana y no humana.

Buena parte de la discusión filosófica contemporánea a raíz de la pandemia concierne a cómo eliminar o reducir las inequidades de salud de larga data, pero todavía hace falta una profunda reflexión en torno a la solidaridad y la interdependencia como bases del enfoque de Una salud: “La solidaridad es un concepto importante para el análisis de la ética en salud pública porque proporciona un componente esencial para



la respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿por qué ser moral? Y ¿qué significa ser moral?” (Dawson y Jennings, 2012, p. 77). La solidaridad ecocéntrica se forma a través del reconocimiento cognitivo y afectivo de las interdependencias entre humanos, animales y ambientes. La COVID-19 ha hecho inocultable que la salud es una y que la respuesta acorde a la enfermedad del otro no es la lástima, la conmiseración o, incluso, la simpatía, sino que el trato atento debe apreciar los lazos y las interdependencias que hay entre nosotros. La solidaridad relacional nos permite ver que el dolor, el decaimiento, el desconsuelo y la enfermedad del otro en realidad está indisolublemente relacionada con mi propia vulnerabilidad. Este reconocimiento de la solidaridad relacional proporciona una motivación no solo para actuar bien con otros seres humanos, sino para extender el cuidado y la beneficencia hacia la vida no humana. Todo esto tiene dos significaciones ulteriores: por un lado, la solidaridad puede enriquecer los requisitos sustantivos impuestos por los principios que han estado en el corazón de la bioética, como la autonomía, la beneficencia, la igualdad, la dignidad, el respeto y la justicia (Dawson y Jennings, 2012, p. 77). Por otro lado, este reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia está vinculado a “una ética de la fragilidad que invita a pensar la humanidad más allá o más acá de la autonomía de la voluntad” (Pelluchon, 2009, p. 244). Este reconocimiento de lo que Pelluchon llama la “autonomía quebrada” hace énfasis en la fragilidad y la vulnerabilidad como rasgos constitutivos de la condición humana.

El enfoque de la bioética global inaugurado por Potter sostuvo que la ética médica y la ética ambiental no deben separarse entre sí

Finalmente, este trabajo llama por un redescubrimiento de la bioética potteriana con la esperanza de contribuir a salvar la brecha existente entre la bioética médica y la bioética ecológica y como una manera de elaborar un puente que ayude a sentar las bases para el enfoque de One Health (Brescia, 2015). La importancia de este enfoque de la bioética global fue reconocido por el propio Reich (1995, p. 29): “la preocupación por la supervivencia o no supervivencia humana atrae las mejores energías morales de la bioética a las implicaciones más amplias de la calidad de vida y la salud, de los problemas demográficos y ambientales. Además, sin una perspectiva global sobre la salud y las Ciencias de la vida, el trabajo del bioeticista es fácilmente definido y dirigido por las instituciones médicas”. Esta globalidad da lugar a un ámbito de problemas y dilemas bioéticos más amplio y complejo incluyendo nuestra relación con la vida no humana, las generaciones futuras, la solidaridad ecocéntrica, la ingeniería genética, los abusos en experimentación envolviendo sujetos humanos, el tratamiento ético hacia los animales y la medicina para el mejoramiento y el perfeccionamiento humano, entre otros (Cascais, 1997). “La fascinación tecnológica por prolongar la vida debe contrarrestarse con la aceptación del cuidado como un valor dominante sobre la curación durante todas las fases de la vida, pero particularmente cerca del final” (Whitehouse, 2003, W29). El enfoque de la bioética global inaugurado por Potter “sostuvo que la ética médica y la ética ambiental no deben separarse entre sí. Solo mediante una filosofía de salud individual para todas las personas del mundo y no solo para unos pocos elegidos podemos lograr el objetivo de la supervivencia” (Russo, 2001, p. 70).



Agradecimientos

Este artículo es resultado de la investigación doctoral "Interdependencia y Vulnerabilidad: Una contribución al enfoque de One Health desde la filosofía de Arne Naess" realizada en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradezco al Dr. Luca Valera, Director del Centro de Bioética UC y al Dr. David Kirchhoffer, Director del Queensland Bioethics Center por sus valiosos aportes y contribuciones.

Referencias

- Aguirre, A., Beasley, V., Augspurger, T., Benson, W., Whaley, J. y Basu, N. (2016). One Health—Transdisciplinary Opportunities for SETAC Leadership in Integrating and Improving the Health of People, Animals, and the Environment. *Environmental Toxicology and Chemistry*, 35(10), 2383-2391. <https://doi.org/10.1002/etc.3557>
- Beauchamp, T. y Childress, J. (1994). *Principles of Biomedical Ethics* (4.ª ed.). New York/Oxford: Oxford University Press. <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/prin.pdf>
- Beauchamp, T. y Childress, J. (2019). Principles of Biomedical Ethics: Marking Its Fortieth Anniversary. *American Journal of Bioethics*, 19(11), 9-12. <https://doi.org/10.1080/15265161.2019.1665402>
- Brescia, T. (2015). The Rediscovery of Potterian Bioethics. *Global Bioethics*, 26(3-4), 190-197. <https://doi.org/10.1080/11287462.2015.1034472>
- Callahan, D. (1980). Contemporary Biomedical Ethics. *The New England Journal of Medicine*, 302(22): 1228-1233. <https://doi.org/10.1056/NEJM198005293022204>
- Callahan, D. (1973). Bioethics as a Discipline. *The Hastings Center Studies*, 1(1), 66-73. <https://doi.org/10.2307/3527474>
- Cascas, A. F. (1997). Bioethics: History, Scope, Object. *Global Bioethics*, 10(1-4), 9-24. <https://doi.org/10.1080/11287462.1997.10800712>
- Fox, R. C. & Swazey, J. P. (1984). Medical Morality Is Not Bioethics—Medical Ethics in China and the United States. *Perspectives in Biology and Medicine*, 27(3), 336-360. <https://doi.org/10.1353/pbm.1984.0060>
- Fox, R. C. (1990). The Evolution of American Bioethics: A Sociological Perspective. *Social Science Perspectives on Medical Ethics. Culture, Illness, and Healing*, 16, 201-217. Springer: Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-009-1930-3_11
- Frodeman, R., Jamieson, D., Callicott, J. B., Gardiner, S. M., Gruen, L., Jamieson, D., Klaver, I. J., Hargrove, E., Minter, B. A., Norton, B., Palmer, C., Rolston, H., Rozzi, R., Sterba, J. P., Throop, W. M. y Davion, V. (2007). Commentary on the Future of Environmental Philosophy. *Ethics and the Environment*, 12(2), 128-150. <https://doi.org/10.2979/ETE.2007.12.2.128>
- Goldim, J. R. (2009). Revisiting the Beginning of Bioethics the Contribution of Fritz Jahr (1927). *Perspectives in Biology & Medicine*, 52(3), 377-380. <https://doi.org/10.1353/pbm.0.0094>
- Gruen, L. & Ruddick, W. (2009). Biomedical and Environmental Ethics Alliance: Common Causes and Grounds. *Journal of Bioethical Inquiry*, 1-10. <https://doi.org/10.1007/s11673-009-9198-6>



- Herten, J. van, Bovenkerk, B. y Verweij, M. (2019). One Health as a Moral Dilemma: Towards a Socially Responsible Zoonotic Disease Control. *Zoonoses and Public Health*, 66(1), 26-34. <https://doi.org/10.1111/zph.12536>
- Lee, L. M. (2017). A Bridge Back to the Future: Public Health Ethics, Bioethics, and Environmental Ethics. *American Journal of Bioethics*, 17(9), 5-12. <https://doi.org/10.1080/15265161.2017.1353164>
- Leopold, A. (1949). *A Sand County Almanac, and Sketches Here and There*. New York: Oxford University Press. <http://www.umag.cl/facultades/williams/wp-content/uploads/2016/11/Leopold-1949-ASandCountyAlmanac-complete.pdf>
- Muzur, A. y Rinčić, I. (2015). Two Kinds of Globality: A Comparison of Fritz Jahr and Van Rensselaer Potter's Bioethics. *Global Bioethics*, 26(1), 23-27. <https://doi.org/10.1080/11287462.2015.1007616>
- Naess, A. (1989a). Ecology, Community and Lifestyle: Outline of an Ecosophy. *Cambridge University Press*, 323-324. [https://doi.org/10.1016/0169-5347\(89\)90047-5](https://doi.org/10.1016/0169-5347(89)90047-5)
- Naess, A. (1989b). From Ecology to Ecosophy, from Science to Wisdom. *World Futures* 27(2-4), 185-190. <https://doi.org/10.1080/02604027.1989.9972135>
- Pelluchon, C. (2009). *La Autonomía Quebrada. Bioética y Filosofía. Colección Bios y Oikos 10*. Bogotá: Universidad El Bosque.
- Pierce, J. y Jameton, A. (2004). *The Ethics of Environmentally Responsible Health Care*. New York: Oxford University Press.
- Potter, V. R. y Potter, L. (2001). Global Bioethics: Converting Sustainable Development to Global Survival. *Global Bioethics*, 14(4), 9-17. <https://doi.org/10.1080/11287462.2001.10800809>
- Potter, V. R. (1970). Bioethics, the Science of Survival. *Perspectives in Biology and Medicine*, 14(1), 127-153. <https://doi.org/10.1353/pbm.1970.0015>
- Potter, V. R. (1971). *Bioethics: Bridge to the Future*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall. <http://www.worldcat.org/title/bioethics-bridge-to-the-future/oclc/608585921>
- Potter, V. R. (1987). Aldo Leopold's Land Ethic Revisited: Two Kinds of Bioethics. *Perspectives in Biology and Medicine*, 30(2), 157-169. <https://doi.org/10.1353/pbm.1987.0053>
- Potter, V. R. (1996). Real Bioethics: Biocentric or Anthropocentric? *Ethics and the Environment*, 1(2), 177-183.
- Potter, V. R. (2003). Global Bioethics with Humility and Responsibility. *StBob*, 4, 97-104. <https://pdfs.semanticscholar.org/e585/f7965f205cf8569c827e2a2a126fe44fb335.pdf>
- Reich, W. T. (1993). How Bioethics Got Its Name. *Hastings Cent Rep*, 23(6 suppl), S6-7.
- Reich, W. T. (1995). The World 'Bioethics': The Struggle Over Its Earliest Meanings. *Kennedy Institute of Ethics Journal*, 5(1), 19-34. <https://doi.org/10.1353/ken.0.0143>
- Roa-castellanos, R. y Bauer, C. (2009). Traducción de los Textos Sobre el Imperativo Bioético y la Biopsicología de Fritz Jahr (1929-1933). *Revista Latinoamericana de Bioética*, 9(2), 92-105. <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/rlbi/article/view/1063>
- Russo, G. (2001). Potter's Personal History of Bioethics. An Examination and Survey. *Global Bioethics*, 14(4), 63-71. <https://doi.org/10.1080/11287462.2001.10800817>



- Valera, L. (2017). La Bioética de Potter: La búsqueda de la sabiduría en el origen de la bioética y de la ética ambiental. *Medicina y Ética*, 2, 393-411. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7333443>
- Whitehouse, P. J. (2003). The Rebirth of Bioethics: Extending the Original Formulations of van Rensselaer Potter. *American Journal of Bioethics*, 3(4), W26–31. <https://doi.org/10.1162/152651603322614751>